

La Comuna asturiana, desmitificada

Han pasado cuarenta años desde el estallido de la revolución de octubre de 1934 en Asturias. El tiempo ha tendido entre aquellos trágicos sucesos y los que los vivimos su fatal perspectiva. Una distancia histórica nos separa de los hechos, que, en el trayecto de una existencia humana, aparecen lejanos, desvaídos por la debilitación de la memoria, confusos por la imprecisión del recuerdo, que se atenúa al paso de los años. El «parece que fue ayer» ya no lo parece tanto, sino un «mucho antes» borroso y evanescente.

Debemos a un historiador joven, muy joven, el inestimable regalo de habernos devuelto «el tiempo perdido» en un estado de recuperación excelente, vivo, fragante casi. Y, por supuesto, exacto y fiel. Con precisos trazos. Tras muchas horas y trabajos, mucho rigor y estudio —aporta una extensísima bibliografía y hemerografía—. Bernardo Díaz Nosty acaba de publicar, en Zero, S. A., Biblioteca «Promoción del Pueblo», su obra **La Comuna asturiana. Revolución de octubre de 1934**, que es, sin lugar a duda, el libro más completo, objetivo y serio que se ha escrito hasta ahora sobre aquel trágico episodio español. Y vamos a ver por qué.

Hasta ahora, los trabajos de carácter historiográfico sobre la revolución de octubre del año 1934 habían sido realizados por autores parciales, sectarios, poseídos de prejuicios y apasionamiento político, que les llevaron a una deformación de la verdad de los hechos. Obvio es decir que hasta ahora también, la historia del octubre asturiano había sido un coto contrarrevolucionario, del que estaban exclui-

dos hasta los escritores más neutrales. Y no digamos de los que simpatizaban con la causa derrotada. Así, han llegado a decirse cosas disparatadas en desprestigio de la Comuna y en agravio de la verdad. Y estas cosas iban desde la falsificación de los datos hasta la difamación en términos inconcebibles, y aun sonrojantes, pues los rebeldes asturianos eran también españoles, del bando revolucionario. Los ejemplos son tantos como autores de rechistas.

Díaz Nosty sigue un método científico: la acumulación, ordenación y cotejo de materiales y documentos de protagonistas, testigos e informadores. De cada episodio, de cada personaje, de cada aspecto (militar, político, económico), nos presenta las distintas versiones, para, después de examinarlas, ofrecernos la posibilidad de un juicio crítico, que casi se desprende por sí solo. Esto, lo mismo se aplica a la cuantía de los efectivos bélicos de ambas partes, como a la investigación de muertes, detenciones, destrucciones y combates.

No se comprende un fenómeno si no se conoce su génesis y las circunstancias o medio en que se produce. Díaz Nosty estudia, antes de adentrarse en la entraña misma de la Comuna de octubre, los antecedentes políticos. Repasa en primer lugar la historia del Partido Socialista Obrero Español a partir del XII Congreso, del año 1928, en que se manifiestan ya claramente las dos tendencias típicas, moderada y revolucionaria, encarnadas, respectivamente, en Besteiro y Largo Caballero. Analiza a continuación la evolución de la República, y se detiene particularmente en el momento del triunfo electoral de las derechas en el año 1933, cuya causa y consecuencia desentraña del lioso ovillo



ALFONSO S. PALOMARES, PREMIO TEMAS, UNA DEFENSA DEL DIALOGO

Alfonso S. Palomares ha sido este año el ganador del Premio Temas (el mejor remunerado de

los concursos de artículos periodísticos: doscientas cincuenta mil pesetas), que patrocina Colmina G. Serrano. El título del artículo presentado por Palomares es indicativo del contenido: "Cambiar ideas, no insultos". Se hace en él una defensa del diálogo y se propone un futuro político para nuestro país montado sobre la libertad de opiniones, "no regalada, sino conquistada".

Palomares, orensano, de la raya de Portugal, profesional del periodismo, director hasta hace unas semanas del semanario "Ciudadano" y actual director del quincenal "Posible" —a punto de salir a la calle—, tiene ya una larga dedicación literaria: su novela "Agotando la esperanza" ganó el Premio Gijón en 1961. Ha abordado el género biográfico con un "Albert Camús" y el ensayo político con "África a la hora de la violencia". Este último libro es una buena muestra de su especialidad como comentarista de política internacional en "Sábado Gráfico". ■

de aquella etapa histórica. Es este momento reaccionario cuando los partidos burgueses en el poder comienzan el desmantelamiento de la exigua labor social del primer bienio republicano, el que contiene la clave y la explicación del levantamiento de octubre de 1934. ¿Cómo se parecen y cómo nos recuerdan entre sí ciertas situaciones políticas!

Las elecciones de noviembre de 1933 fueron ganadas por la Ceda y sus aliados gracias en gran parte por la abstención en bloque de los anarquistas, en aquel entonces numéricamente muy importantes, y la desunión de la izquierda, ya que el Partido Socialista sacó más votos el solo que ninguno otro considerado individualmente. Lo absurdo de la ley electoral dio el triunfo a la derecha, cuando los votos de la izquierda fragmentada eran, sumados en total, más que los de sus rivales. Lo primero que hicieron cedistas y radicales fue suprimir la ley de «términos municipales», único paso en política agraria que había beneficiado al proletariado rural. Y por ahí... adelante.

Se produce entonces

una escalada revolucionaria en el seno de la clase trabajadora, que desemboca en la Alianza Obrera. Nosty estudia este interesante momento, especialmente en relación con Asturias, donde se selló firmemente (28 de marzo del año 1934, en Oviedo) la unión de socialistas y anarcosindicalistas. Los comunistas se sumarían en las vísperas de la revolución. El detonador de octubre sería la entrada en el Gobierno de tres ministros cedistas el 1 del mismo mes. Estas jornadas y las peripecias políticas que en ellas se producen son objeto de un cuidadoso examen. La República, y con ella la democracia formal, estaban amenazadas. Hasta los propios republicanos burgueses hicieron sonar su alarma; una serie de declaraciones de los distintos partidos del gorro frigio hablaron de «entrega de la República a sus enemigos» y anunciaban su ruptura con las instituciones vigentes. Por su parte, los partidos obreros ya no hablaban, se preparaban para la acción. En este punto, Nosty, en la parte del libro —la primera— que pudiera titularse «las vísperas tensas»,

hace un detallado estudio de los efectos de la crisis gubernamental en Asturias, en el que aporta interesantísimos datos sobre la composición del Comité Ejecutivo de la Alianza Obrera, la formación de las milicias populares, el plan general revolucionario y su programa, así como un censo de las fuerzas contendientes —la guarnición militar y las formaciones revolucionarias—. Es este último aspecto que hasta ahora había sido groseramente deformado, pues se ha llegado a decir que el número de hombres de las filas obreras alcanzaba los 30.000 ó 40.000, y alguien ha afirmado que hasta 70.000. Nosty demuestra que no pasaban de 15.000 los combatientes revolucionarios, aunque su potencial pudiera alcanzar los 80.000 hombres. En ningún momento de la lucha se concentraron sobre los distintos frentes más de unos cuantos miles de trabajadores armados. Y ello, por la sencilla razón de que no tenían armas bastantes, y mucho menos municiones, que escasearon dramáticamente. En cuanto a las fuerzas leales al Gobierno, su número glo-

bal era notablemente menor al iniciarse la pugna (1.664, según datos oficiales), pero en seguida se vieron notablemente reforzadas por las decenas de miles de soldados de las columnas de socorro, entre las que figuraban tropas mercenarias de Marruecos. Todos estos aspectos son objeto de minuciosa indagación y exposición por el historiador, que maneja fuentes seguras.

Nosty estudia concienzudamente el proceso de la lucha a lo largo de los quince días de su actuación, deteniéndose a describir y documentar la vida de la Comuna en sus distintos aspectos (militar, político, económico, social), con aportación de noticias, datos y documentos que trazan un perfil de la verdad histórica digno del máximo crédito.

La obligada concisión de esta reseña nos impide abordar el delicado y conflictivo tema de las ocurrencias, muy objetivamente tratado en el libro. Los últimos capítulos de **La Comuna asturiana...** tratan de una etapa negra. El autor recoge, con el rigor y la objetividad que le caracterizan, los testimonios y pruebas —muchas de éstas procedentes del campo derechista— sobre la dureza de la represión y las torpezas de lo que él denomina «contrarrevolución cívico-confesional y parlamentaria». Son estas páginas finales un cúmulo de ignominias, que explican el trágico ahondamiento de la división fratricida de España. La guerra civil había empezado «de facto» y no había hecho más que mantenerse larvada hasta el 18 de julio de 1936.

Bernardo Díaz Nosty aporta con su libro una gran contribución a la construcción de la verdadera y grande Historia de España, al desmitificar la leyenda de sangre y ferocidad de la Comuna asturiana. ■ **PAULINO POSADA.**